

ACERCA DE LA CONVIVENCIA Y SUS LÍMITES: APERTURA, LENGUAJE Y CREENCIAS EN EL PENSAMIENTO DE JORGE ACEVEDO

ACEVEDO GUERRA, Jorge: *Acercas de la convivencia. Heidegger, Ortega y Gasset. Cotidianidad, concordia, lenguaje, comunicación, verdad*. Santiago de Chile: Ril Editores, 2026, 138 pp.

JESÚS MAROLLA
ORCID: 0000-0001-6215-0010

En las últimas décadas, la convivencia ha emergido como un problema central en las sociedades contemporáneas, particularmente en contextos marcados por la intensificación de los conflictos sociales, la polarización discursiva y la expansión de entornos digitales que reconfiguran y desafían las formas de relación entre los sujetos. Lejos de constituir únicamente un desafío normativo o institucional, la convivencia se revela como una cuestión de carácter más profundo, vinculada a las condiciones mismas en que los seres humanos coexisten, se comprenden y se reconocen en el mundo. Siguiendo a Heidegger, el *Dasein* es esencialmente un ser con otros, en tanto el ser-en es cooriginariamente ser-con (*Mitsein*) (Heidegger, 2000, §26, p. 122). Desde esta perspectiva, la convivencia no aparece como una dimensión añadida de la vida social, sino como una estructura originaria de la existencia, lo que obliga a desplazar su comprensión hacia un plano ontológico y fenomenológico, donde se interroga no solo cómo convivimos, sino qué significa, en sentido radical y orteguiano, vivir con otros.

El libro de Jorge Acevedo se inscribe precisamente en este desplazamiento, proponiendo una reflexión filosófica que sitúa la convivencia en el ámbito de las condiciones originarias de la existencia humana. En *Acercas de la convivencia. Heidegger, Ortega y Gasset. Cotidianidad, concordia, lenguaje, comunicación, verdad*, el autor articula el pensamiento de Heidegger y Ortega y Gasset para abordar la convivencia, no como un problema derivado, sino como una dimensión constitutiva de la vida humana. La incorporación de Ortega resulta clave en este marco, en tanto permite situar la convivencia en el plano de la vida concreta e histórica, donde el sujeto no existe al margen de su mundo sino en relación con él. Como afirma el propio Ortega, “yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo” (Ortega y Gasset, 2005, p. 77), subrayando que la existencia humana es inseparable de las condiciones en que se despliega. En este marco, Acevedo tensiona especialmente el concepto de creencias como base de la vida humana, abriendo así una comprensión de la convivencia que desafía las lecturas instrumentales y amplía el campo de interrogación sobre la vida en común, el sentido de lo compartido y las posibilidades de concordia en contextos contemporáneos.

La tesis central del libro se articula en torno a esta idea de que la convivencia no constituye un fenómeno secundario ni derivado de la organización social, sino una estructura originaria del existir

Cómo citar este artículo:

Marolla, J. (2026). Acerca de la convivencia y sus límites: apertura, lenguaje y creencias en el pensamiento de Jorge Acevedo. Reseña de “Acercas de la convivencia. Heidegger, Ortega y Gasset. Cotidianidad, concordia, lenguaje, comunicación, verdad” de Jorge Acevedo. *Revista de Estudios Orteguianos*, (52), 213-216.

<https://doi.org/10.63487/reo.626>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Orteguianos
N° 52. 2026
mayo-octubre

humano. En diálogo con Heidegger, Acevedo recupera la analítica existencial del *Dasein* para mostrar que la coexistencia no es una posibilidad entre otras, sino una determinación constitutiva del ser. El mundo del *Dasein* es siempre ya un mundo compartido con otros (*Mitsein*), una apertura que se despliega en un mundo común (*mitweltlich*) (Heidegger, 2000, §26, p. 122). Esta comprensión implica que la convivencia es una condición ontológica primaria que precede a toda forma de institucionalización o regulación. Desde esta perspectiva, el planteamiento de Acevedo adquiere un alcance decisivo, en tanto desplaza la reflexión sobre la convivencia desde el plano de las normas hacia el ámbito de las estructuras fundamentales de la existencia, abriendo una vía para repensar lo común más allá de sus formulaciones habituales.

La incorporación del pensamiento de Ortega y Gasset permite a Acevedo complementar esta fundamentación ontológica con una comprensión de la convivencia anclada en la historicidad y en la vida concreta porque, si en Heidegger la coexistencia se presenta como estructura del ser, en Ortega adquiere el carácter de experiencia situada, inseparable de las circunstancias en que cada vida se despliega. De ahí que su conocida formulación arriba citada no solo exprese una tesis ontológica, sino también una concepción radical de la vida como realidad compartida, profundamente vinculada a la razón vital. En este marco, convivir implica habitar un mundo común atravesado por tensiones, diferencias y posibilidades de encuentro, donde la relación con

otros no es opcional sino constitutiva de la propia identidad. Acevedo recoge esta perspectiva para mostrar que la convivencia no puede comprenderse al margen de su dimensión histórica y vital, lo que introduce una complejidad adicional al problema, donde la convivencia no solo es condición del existir, sino también tarea, en tanto se configura y reconfigura en el devenir de la vida social.

A partir de esta articulación, el libro desplaza la reflexión hacia la cotidianidad como el espacio en que la convivencia acontece en su forma más originaria, como ámbito donde el ser-con-otros se manifiesta –o se oculta– en la experiencia inmediata. Desde Heidegger, Acevedo permite pensar la vida cotidiana no como un nivel banal de la existencia, sino como el lugar donde se juega el desocultamiento (*Unverborgenheit*) del ser en su dimensión compartida. En *Ser y tiempo*, Heidegger desarrolla la verdad en su sentido más originario como apertura y desocultamiento, subrayando que aquello que aparece en la experiencia no es simplemente dado, sino que se revela en un proceso siempre frágil (Heidegger, 2000, §44). Desde esta perspectiva, la convivencia puede ser comprendida como una forma de apertura compartida del mundo, donde los otros no solo están presentes, sino que participan en la constitución de lo que se muestra como verdadero. Así, la cotidianidad deja de ser un mero trasfondo para convertirse en el lugar donde se decide, en cada interacción, la posibilidad misma de que lo común se desoculte o permanezca encubierto, en estrecha relación

con el concepto de *alétheia* y su vínculo con *lêthe*, el ocultamiento, también tratado en el texto de Acevedo.

En continuidad con lo anterior, Acevedo muestra que la comprensión de la convivencia exige atender no solo al desocultamiento (*alétheia*) sino también a su contraparte constitutiva: el ocultamiento (*lêthe*), dimensión irreductible del aparecer del ser. Siguiendo a Heidegger, la verdad no se da como transparencia plena sino como un juego tensional entre mostrar y ocultar, donde aquello que se revela lo hace siempre sobre un fondo de encubrimiento: “a la esencia de la verdad como desocultamiento pertenece el ocultamiento” (Heidegger, 2007a, p. 154). Desde esta clave, el lenguaje no opera como mero instrumento de comunicación sino como el ámbito en que el mundo compartido se abre o se retrae: “el lenguaje es la casa del ser. En su morada habita el hombre” (Heidegger, 2007b, p. 269). Lo que el texto de Acevedo subraya es que el lenguaje no solo abre sino que también encubre y delimita lo que puede ser dicho, inscribiendo la convivencia en una tensión irreductible entre apertura y ocultamiento. No como armonía transparente entre sujetos, sino como habitar frágil y siempre expuesto a la retirada del sentido compartido.

Por su parte, la lectura que Acevedo realiza de Ortega y Gasset introduce una dimensión complementaria para pensar la convivencia, vinculada al concepto de creencias como suelo invisible desde el cual los sujetos habitan el mundo común. A diferencia de las ideas (que se tienen y se discuten),

las creencias *se son*: constituyen el fondo no tematizado desde el que toda acción, todo juicio y toda relación con el otro cobra sentido o lo pierde, siendo parte fundamental en la conformación de la realidad del sujeto. En *Historia como sistema*, Ortega advierte que la vida humana no se despliega sobre verdades abstractas sino sobre un sistema de certezas heredadas, sedimentadas históricamente, que operan como horizonte de lo que puede ser vivido como real y compartido (Ortega y Gasset, 1983). Desde esta perspectiva, la convivencia no descansa en acuerdos racionales explícitos, sino en ese trasfondo de creencias que los sujetos raramente examinan y que, sin embargo, orientan silenciosamente su modo de estar con otros. Lo que Acevedo subraya es precisamente el carácter frágil de ese suelo, cuando las creencias se quiebran o se erosionan (como ocurre en los momentos de crisis histórica que Ortega tematiza) la convivencia pierde su sostén más profundo, y los sujetos quedan expuestos a una desorientación que no es solo intelectual sino vital y colectiva.

En esta misma línea, Acevedo profundiza en la dimensión comunicativa del pensamiento orteguiano para mostrar que la convivencia no se sostiene únicamente sobre creencias compartidas, sino también sobre la posibilidad, que es siempre frágil, de que los sujetos logren decirse algo verdadero el uno al otro. Para Ortega, hablar con otro es exponerle el mundo desde la perspectiva irreductible que cada vida encarna, de ahí que su perspectivismo no conduzca al relativismo sino a una comprensión

de lo común como aquello que se construye en el encuentro de perspectivas distintas. Cuando ese encuentro fracasa (cuando las creencias se vuelven impermeables o el lenguaje se degrada en consigna) la concordia pierde su suelo. La convivencia, en su dimensión orteguiana, es así siempre una tarea histórica y comunicativa, no algo dado de una vez, sino algo que debe renovarse en cada situación concreta de la vida en común.

A modo de cierre, el texto de Acevedo constituye una contribución filosófica rigurosa y necesaria para repensar la convivencia más allá de sus formulaciones habituales. Al poner en diálogo a Heidegger y Ortega y Gasset, el autor logra articular dos dimensiones que con frecuencia se abordan por separado, que son la estructura ontológica del ser-con-otros y la historicidad concreta en que esa estructura se despliega. El resultado es una comprensión de la convivencia que resiste tanto las lecturas instrumentales, que muchas veces la reducen a gestión o regulación, como las lecturas idealizadas, que en otros casos la proyectan como armonía alcanzable. En su lugar, Acevedo propone habitarla como un espacio de apertura y encubrimiento, de creencias compartidas y perspectivas en tensión,

de lenguaje que abre y que también sustrae. En un contexto en que la polarización, la intolerancia y la violencia simbólica erosionan progresivamente las condiciones de lo común, esta reflexión no es solo académicamente pertinente, sino filosófica y éticamente urgente como orientación para pensar qué significa, en sentido radical, seguir viviendo con otros.

■ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS —

- ACEVEDO, J. (2026): *Acerca de la convivencia. Heidegger, Ortega y Gasset. Cotidianidad, concordia, lenguaje, comunicación, verdad*. Santiago de Chile: RiL Editores.
- HEIDEGGER, M. (2000): *Ser y tiempo*. Trad. de J. E. Rivera. Madrid: Trotta. Obra original publicada en 1927.
- HEIDEGGER, M. (2007a): "De la esencia de la verdad". En *Hitos*. Trad. de H. Cortés y A. Leyte. Madrid: Alianza, pp. 151-171. Obra original publicada en 1943.
- HEIDEGGER, M. (2007b): "Carta sobre el humanismo". En *Hitos*. Trad. de H. Cortés y A. Leyte. Madrid: Alianza, pp. 259-297. Obra original publicada en 1947.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1983): *Historia como sistema*. En *Obras completas*, 12 vols. Madrid: Alianza/Revista de Occidente, vol. VI, pp. 11-50.
- ORTEGA Y GASSET, J. (2005): *Meditaciones del Quijote*. Madrid: Cátedra.